

La liebre blanca y la lechuza vanidosa

Hace mucho tiempo, en un bosque frondoso y tranquilo, vivía una liebre blanca que corría como el viento y ayudaba a todo el mundo. Se llamaba Neueta, porque su pelaje era tan blanco como la nieve de la cima de las montañas.

Todos los animales le amaban, porque era amable, alegre y siempre compartía lo que tenía.

Pero, en lo alto de un roble gigante, vivía una lechuza muy elegante, con plumas brillantes y mirada orgullosa. Se llamaba doctora Ullsgrans, y cada mañana se miraba en un estanque que utilizaba de espejo.

Un día, llamó a su espejo de agua y le preguntó:

— «Espejito de agua clara, ¿quién es el animal más bonito del bosque?»

Y el espejo respondió:

— «Eres muy bella, lechuza querida, pero la más bonita es la liebre Neueta, por dentro y por fuera.»

La lechuza se enfureció. ¡No entendía cómo podía ganarla una liebre sencilla! Así que planeó asustarla y hacer que se marchara del bosque.

Con una voz disfrazada, bajó del roble y le ofreció una manzana muy roja.

— «Pruébala, dulce liebre. ¡Te dará más belleza todavía!»

Pero Neueta estaba lista. Vio cómo brillaban los ojos de la lechuza y respondió con una sonrisa:

— «Gracias, señora lechuza, pero ya soy feliz así como soy.»

La lechuza, avergonzada, se escondió entre las ramas. Todos los animales, al ver la bondad de la liebre, la felicitaron.

Con el tiempo, la lechuza entendió que la belleza de verdad es la que vive en el corazón, y dejó de utilizar el espejo todos los días. En su lugar, empezó a contar cuentos a los pequeños pájaros del bosque.